

Jennifer Guevara

CONICET – Universidad Nacional de San Martín

jenifer.guevara.jenni@gmail.com

En el ámbito de la educación superior, en general, y en la universidad, en particular, la pedagogía y la didáctica tienen mala prensa. Alicia Camilloni (1995) había apuntado hace tiempo en esta dirección a través de un breve escrito que daba cuenta de la preeminencia en la educación superior de lo que llamó una “didáctica del sentido común”. Esta perspectiva didáctica, en tanto parte de los saberes tácitos de los actores universitarios, postula que la enseñanza no es una acción problemática en sí misma y, por tanto, no requiere ser pensada científicamente. Dos décadas más tarde, esta concepción de la tarea docente continúa vigente en muchas instituciones de nivel superior. El libro de Juan Carlos Tedesco, Claudia Aberbuj e Ivana Zacarias logra deconstruir esta idea, a la vez que ofrece una serie de conceptos y herramientas para renovar la agenda de discusión sobre la pedagogía en la universidad.

Tal como postulan los autores, resulta paradójico evidenciar que la enseñanza ha tendido a ocupar un lugar secundario en los estudios sobre la universidad. Aunque enseñar es, efectivamente, su tarea central, en el campo de la pedagogía universitaria han primado abordajes del sistema (su gobierno, gestión y financiamiento) y variadas lecturas sobre el papel político de los actores que allí participan (profesores y estudiantes), entre otras temáticas. En contraposición, el libro *Pedagogía y democratización de la universidad* intenta resituar el debate sobre la educación universitaria en el campo de la pedagogía. Esta hazaña conseguida por los autores está acompañada de un análisis minucioso de los fenómenos sociales, marcos institucionales y condiciones materiales y pedagógicas en los que se inscriben las prácticas de enseñanza y de aprendizaje en las universidades hoy.

El punto de partida de Juan Carlos Tedesco, Claudia Aberbuj e Ivana Zacarias es la alta tasa de fracaso académico en las universidades de nuestro país, que se traduce en bajas tasas de aprobación y altas tasas de abandono concentradas en los primeros años. Aunque suele encontrarse naturalizada, esta situación va a contramano de los principios

de gratuidad de la enseñanza e ingreso irrestricto que orientan la educación universitaria pública y gratuita argentina. Naturalmente, se trata entonces de repensar el par pedagogía y universidad, pero desde una perspectiva que tome como punto de partida los saberes y conocimientos que los profesores universitarios tienen en tanto “expertos disciplinares”. En este sentido, los autores afirman que no solamente la universidad debe apropiarse de una perspectiva pedagógica sino que además “la pedagogía debe afrontar el reto de la educación superior” (p. 16).

El trabajo está organizando en cinco acápite y tres anexos. Los capítulos se orientan al análisis de distintas aristas vinculadas a la pedagogía universitaria, mientras que los anexos ofrecen herramientas para quienes enfrentan la enseñanza en el nivel superior. Los capítulos están organizados de modo de ubicar la dimensión pedagógica en un contexto más general de discusión ético política sobre el rol de la universidad en la sociedad.

En el primer acápite los autores arrojan luz sobre las limitaciones del modelo “tradicional” de la docencia universitaria en el marco de la sociedad del conocimiento, la expansión cuantitativa de la matrícula de las universidades y los principios de justicia social que las orientan. Los autores arguyen que la pedagogía universitaria debe enfrentarse, por un lado, a las desiguales condiciones en las que los estudiantes ingresan a la universidad y, por otro, a las demandas para la construcción de sociedades más justas y a la vez intensivas en información y conocimiento. Asimismo, se discuten allí dos supuestos que gozan de cierta legitimidad en la universidad: (1) para enseñar es suficiente contar con un conocimiento profundo de la disciplina; (2) la selección de los estudiantes es una de las funciones de la universidad. El primer supuesto ilustra el prejuicio hacia la pedagogía que predomina en los contextos universitarios y, a la vez, nos obliga —en tanto pedagogos— a interrogarnos sobre lo poco que hemos logrado dialogar con quienes asumen la enseñanza en la universidad. El segundo ubica a los profesores universitarios como guardianes (*gatekeepers*) de sus disciplinas o campos de conocimiento y, por tanto, desplaza su función como enseñantes.

El siguiente capítulo se enfoca en la expansión cuantitativa de la matrícula universitaria y sus implicancias para pensar la democratización de la universidad. En particular, se analiza el problema de las (altas) tasas de acceso en contraposición con las (bajas) tasas de retención y graduación. A partir de variadas fuentes empíricas, los autores logran dar cuenta de la persistencia de alarmantes desigualdades en el acceso

efectivo a la universidad. Es decir que, si bien parecen haberse levantado las barreras de acceso al sistema universitario, un análisis más o menos minucioso da cuenta de que no ha ocurrido lo mismo con la permanencia y el egreso. En particular, se destaca el contraste entre el principio de ingreso irrestricto y los filtros de selección implícitos que allí operan, por ejemplo, a través de ciclos de ingreso que funcionan como exámenes de admisión encubiertos. Por el contrario, los primeros años de la universidad debieran estar atravesados por distintos dispositivos que garanticen la nivelación de las condiciones con las que ingresan los estudiantes.

Dicha preocupación da lugar al tercer capítulo que profundiza en las condiciones de enseñanza y de aprendizaje en el acceso a la universidad. Los autores organizan el análisis en tres dimensiones centrales: (1) las condiciones materiales, (2) las estrategias pedagógicas y (3) la organización institucional. En este punto, resulta de especial interés la comprensión de estas dimensiones de manera articulada. Así, la primera y la tercera dimensión favorecen u obstaculizan el desarrollo de ciertas estrategias pedagógicas por sobre otras. Estas dos dimensiones son profundizadas en los capítulos cuatro y cinco.

El cuarto acápite analiza específicamente las formas de organización universitaria. A nivel general, los autores se detienen en el análisis de los dos grandes modelos de organización institucional: en facultades y en departamentos. Ambos influyen sobre el trabajo, la pertenencia y la identidad de los docentes; asimismo, definen de maneras diversas la articulación entre las funciones de docencia, investigación y extensión. Luego, a nivel específico, los autores se detienen en el análisis de la estructuración y el contenido de los planes de estudio y dan cuenta de algunas tendencias actuales.

El quinto capítulo ofrece un análisis sobre la enseñanza en la universidad. No obstante, no es casual que el acápite ha sido denominado “Experiencias de aprendizaje”: para los autores, el reto de la pedagogía universitaria en la sociedad del conocimiento es el reto de enseñar el oficio de aprender. En esta dirección, el capítulo concentra un breve repaso por los conceptos centrales vinculados a la planificación de la enseñanza y la evaluación en la universidad. Como elemento adicional, el capítulo incluye tabla resumen con los distintos modelos y estrategias de enseñanza organizados a partir de las tareas el docente y el estudiante deben asumir.

Finalmente, los autores concluyen que la ampliación de la agenda universitaria debe otorgar un lugar central a la pedagogía y, en particular, a las estrategias de

enseñanza y aprendizaje. La meta a alcanzar es el acceso efectivo de los estudiantes a la universidad. Para ello, es necesario enseñarles el “oficio de aprender”, entendido éste de manera amplia y considerando las particularidades de cada disciplina. Asimismo, los autores avanzan hacia una propuesta para hacer frente a los desafíos pedagógicos planteados. En particular, sugieren como instrumento el diseño y la implementación de proyectos institucionales, a través de los cuales diseñar estrategias para revertir los fenómenos de fracaso y abandono.

Finalmente, en los anexos accedemos a una útil guía de herramientas de monitoreo y evaluación y posibles análisis a ser realizados en el marco del ciclo de ingreso y el inicio de las carreras universitarias. En segundo lugar, se nos ofrece una profundización de algunas estrategias de enseñanza seleccionadas que revisten especial potencial para el aula universitaria.

En síntesis, es imposible desconocer el aporte que el trabajo de Juan Carlos Tedesco, Claudia Aberbuj e Ivana Zacarias representa para los campos de la pedagogía, la didáctica y el nivel superior. El libro no solamente sitúa los problemas centrales que la pedagogía universitaria debe confrontar, sino que también ofrece algunos medios de orientación para comenzar a transitar este camino. Aun así, el principal valor del libro es su tono de apertura, la apertura de una conversación entre los actores del campo pedagógico y los que conforman el ámbito universitario. Todo esto, desde un lugar que reconoce a los docentes como portadores de un saber disciplinar que debe ser puesto en diálogo con la pedagogía, y la pedagogía como productora de saberes y reflexiones que pueden aportar al debate universitario.

Bibliografía

Camilloni, Alicia. (1995). *Reflexiones para la construcción de una didáctica para la educación superior*. Paper presented at the Primeras jornadas trasandinas sobre planeamiento gestión y evaluación "didáctica de nivel superior" universitaria, Valparaíso.